

Construyen Moderno Hospital con Capacidad Para Quinientas Camas

Extraordinaria Labor Social del

Comité de Damas.

Una Obra de Honda Repercusión

Científica y Social.

Por Esther Motola Cassuto

Como una realidad se levanta el nuevo hospital del Sanatorio "La Esperanza" en el barrio de Arroyo Naranjo, en una amplia explanada situada en lo más alto de la zona. Con líneas majestuosas se yergue ante la humanidad que espera consuelo y salvación.

En una comparación donde se establecen diferencias definidas de lo que hoy día es el sanatorio y del que será mañana, se ahonda más y se ennoblece la obra magnífica de alto sentido humano. De ahí la integración moderna de servicios auxiliares donde la ciudadanía aporta su concurso para cubrir el capítulo social de estos enfermos, en consecuencia con la repercusión que sobre su hogar y el medio ambiente, tiene la enfermedad que trata de combatir.

Concordante con este cri-

terio surge la creación del servicio social, motivo de este trabajo periodístico.

A su organización, objetivos y conquista consideraremos los puntos principales que a nuestro juicio necesitan una amplia divulgación ciudadana, porque, a fin de cuenta, es ella la más interesada y la que sin su concurso se vería imposibilitada de cumplir la alta finalidad que lo anima.

Retrocedamos al año de 1903, cuando el Estado adquirió una finca denominada "Asunción", que abarca una extensión de tres caballerías, donde se edificó el primer sanatorio para tratamiento de tuberculosos que se estableció en Cuba. En el año 1907 tuvo su inicio el sanatorio "La Esperanza" contando sólo con cincuenta camas, con personal y material necesarios.

2
0
8

A través del tiempo fue evolucionando, tanto en lo material, como en lo técnico y científico. A ello dió aun mayor auge la hermosa obra de las Damas Isabelinas, tomando parte activa en el sanatorio "La Esperanza" durante los años de 1926 hasta 1933. Fue una institución dedicada a socorrer al enfermo carente de recursos y su obra magnífica se destacó brillantemente en ayuda a los necesitados del sanatorio por aquella época. Pertenecen las Isabelinas a la Orden de Santa Isabel de Hungría, desde el punto de vista internacional y hoy día es una rama benéfica que funciona en el extranjero.

Durante los años que se dedicaron a culminar su obra, levantaron la conciencia pública en favor del tuberculoso, logrando que las principales damas de La Habana salieran a la calle vistiendo el uniforme de las Damas Isabelinas, movilizaron el cuerpo médico de toda la República y constituyeron comités en distintos puntos de la isla.

Al llegar los gobiernos revolucionarios tomaron aun más fuerza y fue cuando se formó el Consejo Nacional de Tuberculosis en el año 1936. Desde ese momento la campaña antituberculosa aumentó llegando a contar la cantidad de dos millones de pesos, creándose más tarde, después de unificado el Consejo, el sello antituberculoso de un centavo imponiéndose a toda correspondencia durante los meses de noviembre, diciembre y enero, logrando con estas recaudaciones edificar el hospital "Dr. Joaquín Lebrede", equipado e inaugurado al crearse el Consejo Nacional de Tuberculosis en 1936. A partir de ese momento es que empieza a llamarse Hospital Sanatorio "La Esperanza".

Esta gran conquista se debió a un grupo de damas y a la voluntad de casi todos los especialistas de Cuba que tomaron parte activa en esta campaña.

Su labor fue eficaz desde todos los ángulos. Pero como la cantidad de enfermos era cada vez más numerosa tuvieron la necesidad de cons-

truir casetas en las cuales se alojan de seis a ocho enfermos, equipadas éstas con todos los servicios necesarios.

Actualmente se construye un nuevo edificio en el sanatorio "La Esperanza" que será orgullo de Cuba y llevará el nombre del que fuera su director el ilustre galeno,

que se consagró en la lucha antituberculosa, doctor Joaquín Martos, honrando así su memoria.

El nuevo hospital que tendrá una evaluación de más de dos millones de pesos como aporte del Presidente Batista, estará construido con los equipos más modernos técnicos y científicos, ampliando sus campos de especialización y creándose un hogar y una seguridad para el pobre desdichado que necesita de sus servicios. Las actuales casetas están llamadas a desaparecer por la construcción del nuevo monoblock que aportará grandes ventajas, tanto para la atención del enfermo como para el médico que lo asiste, no teniendo que recorrer distancias e ir de un lugar a otro para realizar una u otra investigación.

Tiene el hospital capacidad para quinientos enfermos, además de salones para

servicios auxiliares dedicados a cirugía, rayos X y fisioterapia, laboratorio clínico, laboratorio de anatomía patológica, otorrinolaringología, broncoscopia, cardiología, cirugía dental, ginecología, departamento de pruebas funcionales respiratorias, psiquiatría, gastroenterología, metabolismo y nutrición, servicio tisio-ostétrico, farmacia, comedores para médicos y enfermeras, salón para la servidumbre, cafetería para familiares de enfermos, lavandería, amplia zona de parqueo y todo lo que concierne a un hospital de primera categoría.

La iniciativa, el tesón y la seguridad de que este nuevo hospital coloque a nuestra patria en alto pedestal, se debe al doctor Ernesto Iglesias de la Torre y a su señora Olga Vidal de Iglesias, que en unión de un grupo de damas realiza labor social mercedora de simpatía y admiración de todos los ciudadanos.

Para detallar ampliamente la labor social que desarrolla la Liga Antituberculosa, es preciso exponer al lector detalles minuciosos que concierne a la enfermedad de la tuberculosis. Tiene esta enfermedad particulari-

dades propias, entre ellas atacar a aquellos individuos pertenecientes a las clases trabajadoras y de condición económica humilde, que habitan en viviendas con deficientes condiciones higiénicas.

Tenemos por otra parte los hábitos inadecuados de alimentación tanto por la cantidad como por la calidad de las sustancias nutritivas que tienen como consecuencia aportar a la ciudadanía organismos desnutridos carentes de energía vital para desarrollar una u otra labor y mantener su propio hogar con los esfuerzos realizados por el individuo, y de este modo se desarrolla la enfermedad pública.

El aspecto social de esta enfermedad, de muy grandes proyecciones puesto que consideramos que en nuestro país existen decenas de millares de tuberculosos activos sin un control adecuado de su enfermedad, se comprenderá al tener presente el párrafo anterior la compleja situación que se crea y la necesidad consecuente de emplear múltiples medidas de control, donde podemos verlo desde dos aspectos: el primero dirigido a descubrir y tratar el enfermo y el segundo encaminado a evitar la propagación del mal, protegiendo a la familia y a la ciudadanía.

En este segundo aspecto es donde la sensibilidad de la mujer cubana se proyecta en el sentido de contribuir a la solución de una de las facetas de la enfermedad que nos ocupa.

Es así que se crea, como un aporte a la ciudadanía la Liga Antituberculosa del Sanatorio "La Esperanza", por un grupo de damas, al frente de la cual figura la señora Olga Vidal de Iglesias, quien a su vez fundó el cargo de trabajadora social que funciona como organismo privado.

Al iniciarse esta gran obra, el Comité de Damas comenzó por tomar fotografías del estado en que se encontraba el hospital, llevando las fotos al Presidente de la República, general Fulgencio Batista y Zaldívar pidiendo concediera un presupuesto para la

reparación del mismo y facilitar al enfermo, uniformes y ropa necesaria; para al mismo tiempo desarrollar una labor eficaz en favor del enfermo hospitalizado y lograr que éste sintiera un poco de regocijo y de amor en esta piadosa obra. El Presidente de la República accedió a esta ayuda con la cual se llevó a cabo la obra iniciada.

En años sucesivos, el Comité de Damas de la Liga Antituberculosa mantuvo su labor social por medio de donativos y cuestaciones realizadas anualmente, con el proyecto de crear este año el "bono mensual de a peso".

Su principal labor consiste en evitar futuros tuberculosos, proporcionando a los hijos y familiares de enfermos hospitalizados medios de educación, atención médica, alimentos, subsidios y muchas veces facilitando empleo tanto a los familiares como al propio enfermo después de curado de su enfermedad,

pero el mayor anhelo del Comité de Damas de la Liga Antituberculosa es el de crear un hogar para instalar en él al niño desde su nacimiento hasta que pueda valerle por sí mismo y poder suministrarle educación.

Las damas integrantes de la Liga son merecedoras del más amplio reconocimiento público.

Otra de tan amplia envergadura realizada con el más alto desinterés y noble proyección humana debe y tiene que encontrar el más caluroso y comprensivo reconocimiento de gratitud y agradecimiento.

Por la labor que desempeña, por sus progresos y por el cuerpo médico que lo integra, el sanatorio "La Esperanza" constituye en la actualidad, el primer centro médico quirúrgico antituberculoso de Cuba y uno de los más importantes de la América Latina.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

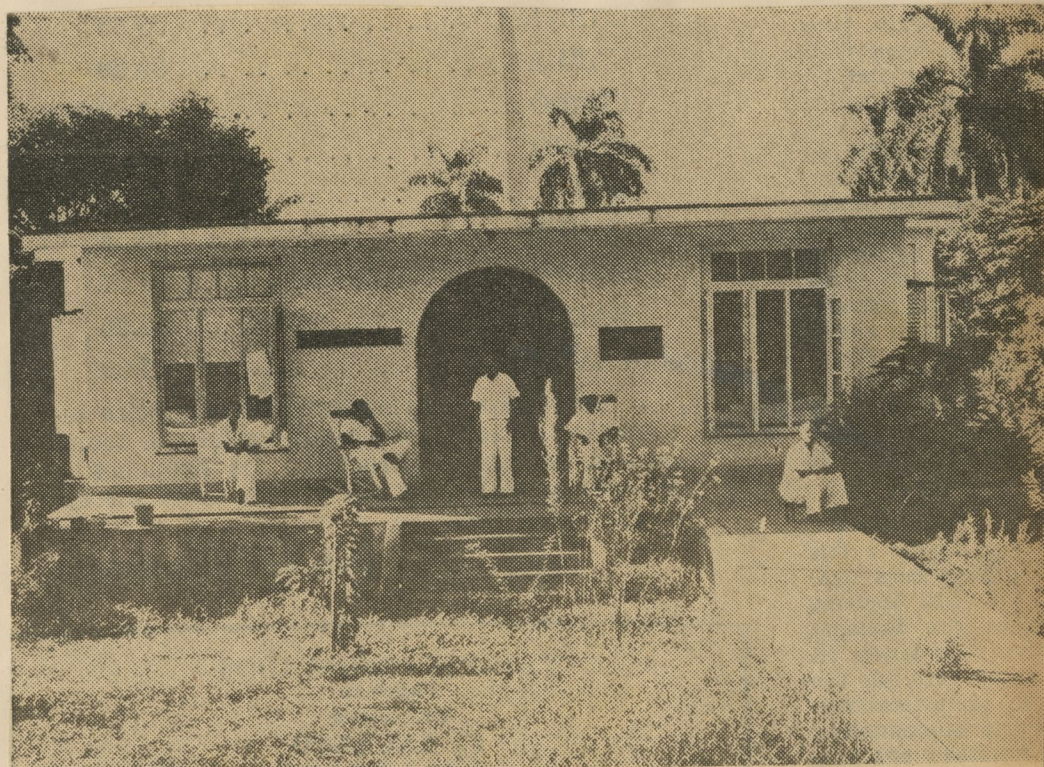


UN GRUPO DE enfermos comenta con nuestra redactora la atención que reciben por parte de médicos, enfermeras, sirvientas y de la ayuda que les presta el Comité de Damas de la Liga Antituberculosa.— (Fotografía : de Luis Sánchez).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



REPRESENTA ESTA CASETA el pasado del hospital "La Esperanza" llamada a desaparecer, para darle paso a los avances del progreso con la construcción del moderno edificio.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

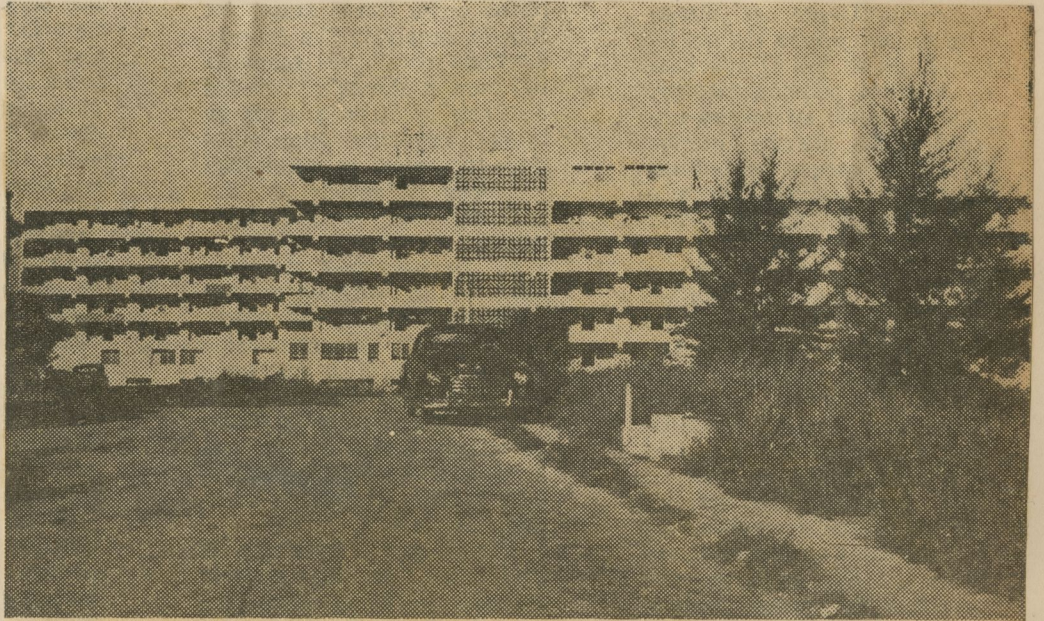


LA PRESIDENTA de la Liga Antituberculosa, señora Olga Vidal de Iglesias, informa sobre la labor social que desarrollan a nuestra redactora Esther Motola en presencia de las señoras Yolanda Seeman viuda de Hevia, Adelina Jiménez Roja de Carol, Alicia Alvigine, Alicia Santo de Alvigine y Beba Vidal de Fernández, integrantes del Comité de Damas.—(Foto de Fernando Fernández).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



MONOBLOCK del nuevo hospital "La Esperanza" que poseerá los equipos técnicos y científicos más modernos para el tratamiento de la tuberculosis.
—(Fotos de Luis Sánchez).—



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA